
Editorial

El Centro INAH Querétaro se fundó en julio de 1984 y en el marco de la celebración de su 40 aniversario publicamos el *Boletín de Monumentos Históricos* número 50, conformado por una serie de textos que dan cuenta de investigaciones multidisciplinarias que aportan nuevos conocimientos sobre el Camino Real de Tierra Adentro (CRTA), una ruta que está próxima a cumplir 15 años de haber sido declarada como Patrimonio de la Humanidad.

El CRTA, declarado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como Itinerario Cultural en agosto de 2010, tiene una extensión de 2 600 km; iniciaba en el corazón de la Ciudad de México, capital del virreinato, y terminaba más allá de las actuales fronteras con Estados Unidos de América. Comprende 60 sitios de distinta naturaleza: centros históricos, pueblos, colegios, conventos, puentes, haciendas, hospitales reales, capillas, cementerios, santuarios, cuevas, templos, minas y tramos de camino a lo largo de once estados del país.

El desarrollo económico de la pujante minería novohispana determinó, además del trazo de la ruta primigenia, también el de innumerables ramales y caminos alternos que lo conectaron con los centros de producción agrícola y ganadero, destinados, en su inicio, al abastecimiento de las minas y al traslado de su producto. En esos entornos se desarrolló una intensa vida económica y social perfectamente definida en términos antropológicos.

En los últimos años, la ruta referida ha sido estudiada desde distintas perspectivas: como vía de contacto con los territorios al norte de la Nueva España, escenario del desarrollo de la actividad minera, de flujos migratorios, del surgimiento de asentamientos, de la distribución de población, del uso de los medios de transporte, de motor de desarrollo económico, lo que abre una extensa visión de su significado histórico y cultural. Es fundamental reconocer, al mismo tiempo, las singularidades y transformaciones dadas a lo largo de todos esos kilómetros, pues cada tramo presenta características y particularidades distintas tanto geográficas como climáticas y culturales. Esta diversidad lleva a

un desarrollo dispar del CRTA; por lo tanto, es necesario fomentar la investigación multidisciplinaria que haga énfasis en lo particular y característico de cada región, con el propósito de conocer, proteger, promover, difundir y divulgar su relevancia como patrimonio cultural de México.

Con base en lo anterior, los trabajos que ahora se publican acercan la historia de la ruta más extensa edificada en el virreinato y, desde la perspectiva de sus respectivas disciplinas, cada uno de los autores aportan nueva información que da la oportunidad de ampliar el conocimiento sobre ella.

La mirada de Julián Alonso Briones Posada ilustra la circulación que las obras de arte novohispano tuvieron en el CRTA, a través de una serie de cuadros conservados en el colegio jesuita de San Luis de la Paz y la parroquia de Santiago Papasquiari, y que muestra que el Camino Real no sólo fue una vía de transporte y comercio, sino también un “[...] vehículo de intercambio de ideas e identidades”. El autor desarrolla su trabajo en el contexto de las misiones indígenas fundadas por la Compañía de Jesús en el septentrión novohispano, íntimamente ligadas al CRTA, que además son el escenario en donde vivieron y murieron los personajes tema de las pinturas y que exhiben los martirios ocurridos en las fronteras de los siglos XVI y XVII, en las misiones de Durango y Sinaloa. Los cuatro cuadros cuya historia narra el autor son obras “[...] salidas de los talleres de dos de los más afamados pintores de la época e importantes colaboradores de la iconósfera jesuita novohispana: Miguel Cabrera (1715-1768) y Francisco Antonio Vallejo (1722-1785)”.

Por su parte, Roberto Carrillo Acosta llama la atención sobre un personaje central en la vida del Camino Real: el “arriero”, pero también ilustra sobre cómo fue la vida en torno a la ruta que vinculó a tantas regiones de la entonces Nueva España, en donde se enlazan las historias de diversos grupos

humanos que lucharon y pugnaron cada uno por sus propios intereses. La minería como actividad central y detonadora del comercio, abastecimiento, servicios e intercambio de productos; también la defensa y resistencia de grupos indígenas que se opusieron a la usurpación de sus tierras, son algunos de los temas sobre los que el autor invita a reflexionar. En ese amplio contexto geográfico destaca la manera como los indios, mestizos, mulatos y negros, tuvieron como actividad principal la arriería y el comercio a pequeña escala. En ese sentido, muestra cómo los arrieros eran los encargados de transportar todo tipo de mercaderías, entre víveres, animales, muebles, ropa, plata, e incluso de la conducción del mismo correo y personas en calidad de pasajeros.

José Arturo Burciaga Campos presenta un interesante estudio sobre la importancia del Camino Real, principalmente en temas relacionados con la cartografía, en la que inicialmente fue plasmada esta ruta tan importante de la Nueva España y el septentrión. Inicia con la presentación de dos mapas de Abraham Ortelius, bellamente impresos a color en el siglo XVI, el primero de 1570 y el segundo de 1579. El mapa de 1570 se interesaba más por mostrar la extensión del territorio de las poblaciones existentes en esa época, sin que necesariamente estuvieran unidas por un camino. En su versión más nueva, Abraham Ortelius muestra ligeros trazos de la ruta hacia Zacatecas, que en algunos casos se confunden con vías fluviales, por lo que deja a la imaginación del que revisa con detenimiento este mapa la ubicación de la vía. La falta de claridad en la localización del CRTA podría ser, de acuerdo con el autor, a que miradas extranjeras conocieran con exactitud la manera de acceder a los tesoros que guardaban las minas de la Nueva España. El autor presenta un tercer mapa del septentrión novohispano cuyo autor, Nicolás de Lafora, reproduce en 1771, de acuerdo con el viaje que

realizó para supervisar el estado que se encontraba la frontera del virreinato novohispano. A estos tres mapas el autor les llama “cartografía mayor”, porque conforman un área de estudio relativamente grande de la región. Por último, hace un estudio interesante calificándolo como “cartografía menor”, que corresponde a una extensión más corta que los primeros tres, de la zona norte la Ciudad de México, el cual muestra trazos de lo que fue el inicio del CRTA.

Para Miguel Santos Salinas Ramos, el río Laja en el estado de Guanajuato era un referente como frontera del área chichimeca en el siglo XVI. En su estudio explica ese límite y los puntos más importantes que aparecen en el Mapa de San Miguel y San Felipe que data de 1580 y que se encuentra en el Archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid. El autor analiza el plano en diferentes vistas para explicar las características de esta frontera y la importancia que tuvo la región para salvaguardar las posesiones novohispanas de ese entonces. Presenta fotografías de los vestigios que aún están en pie en esta zona, principalmente de los presidios o fuertes que ayudaban a los pobladores a protegerse de los ataques de los naturales de esas zonas. También ubica las ventas, estancias y labores a lo largo del Camino Real con la ayuda de este mapa bellamente iluminado con acuarelas. El autor se apoya en otros dos mapas de la Villa de San Miguel el Grande (actualmente San Miguel de Allende, Guanajuato), obtenidos del Archivo General de la Nación, fechados en 1591 y en el siglo XVIII, para ubicar de nuevo al CRTA y cómo a lo largo de éste fueron desarrollándose los lugares mencionados en el mapa de 1580.

Eva Lilia Acosta presenta una perspectiva histórica del Camino Real con una mirada singular que se aproxima al estudio de expedientes relacionados con la criminalidad en una revisión de la “Ley de salteadores de caminos”, para centrarse en

el panorama general de los delitos que se cometían en esa ruta, reflejo de las actividades económicas que se llevaban a cabo a lo largo de la traza que atravesaba la región de Querétaro. El recorrido cronológico que inicia en el siglo XVI y finaliza en el XVIII, ofrece un panorama de la vida cotidiana a través de datos y narrativas, demostrando la importancia de la ruta no sólo en el transporte de la plata, sino también para la circulación de bienes básicos como los alimentos. Mostrando la importancia del Camino Real como eje civilizatorio, espacio de encuentro y de peligro.

Por su parte, Virginia Guzmán ofrece en su colaboración “Ocupación y desarrollo del tramo queretano del Camino Real de Tierra Adentro”, una revisión documental y cartográfica de los motivos y momentos que a partir del siglo XVI favorecieron el crecimiento económico de Querétaro. El recorrido histórico inicia con los enfrentamientos entre los conquistadores y los chichimecas, que propiciaron desde el levantamiento de fortificaciones, ventas y mesones que daban servicio a los viajeros, hasta la fundación y construcción de poblaciones para convertir a la región de los Valles en un área fundamental de la vida virreinal, al concentrar una intensa actividad productiva y de servicios que atrajo a un buen número de familias españolas que detonaron diferentes actividades económicas, que dieron identidad por siglos la entidad.

En su texto titulado “La solicitud de la Feria franca en la garganta de Tierra Adentro. Los intereses comerciales de Querétaro a fines del siglo XVIII”, Frida Sarete ofrece el análisis de datos recuperados de un expediente bajo resguardo del Archivo General de la Nación, que contiene una solicitud ante las autoridades reales por parte de los miembros del cabildo de la ciudad de Querétaro para poder efectuar una Feria perpetua y franca en su territorio; habla de la añeja tradición comercial de la ciudad y de sus interacciones socio-terri-

toriales con el norte de la Nueva España, por las que el CRTA facilitó el movimiento de gente, animales, mercancía, e ideas, que dieron significado a la ruta en sus distintos tramos. Destaca la privilegiada ubicación geográfica de la ciudad de Querétaro, en el Bajío novohispano, y sus condiciones geográficas, favorables para el establecimiento de centros de población que fueron esenciales para abastecer la actividad minera, la cual fue fundamental para el intercambio mercantil con la Corona española y la conformación del nuevo sistema económico mundial. La realización de ferias fue una actividad novedosa que surgió en ciudades clave de la Nueva España debido a su ubicación en la ruta; por ello, Querétaro aspiraba a ser un espacio de intercambio comercial, lo cual trata Frida en el análisis de documentos intercambiados entre el cabildo de la ciudad de Querétaro y diversas autoridades virreinales entre 1779 y 1795.

De acuerdo con los antropólogos Sánchez, González y Real, en “La alimentación en el tramo Querétaro del Camino Real de Tierra Adentro”, la producción, comercialización y consumo de alimentos fueron relevantes no sólo como insumo

básico, sino también como elemento identitario, vinculado a prácticas sociales y actividades de intercambio comercial y cultural, en las diferentes regiones agroecológicas. Con una perspectiva de la antropología social, el capítulo rescata las manifestaciones culturales ligadas a la vida cotidiana mediante la memoria histórica colectiva, en particular la culinaria, en comunidades asentadas en el entorno. Alude a las recetas, así como al constructo cultural, tanto material como simbólico, que acompañaba la degustación de los alimentos locales y regionales como elemento de preservación identitaria, legitimador de la diversidad cultural en la región correspondiente al estado de Querétaro. Entre estos referentes destaca el análisis de las taxonomías *folk*, los rituales y conocimientos comunitarios, así como los efectos del prolongado proceso de intercambio entre las tradiciones alimentarias mesoamericana y mediterránea.

ANDRÉS A. TORRES ACOSTA, GASPAR REAL CABELLO,
MARIA T. GONZÁLEZ JUÁREZ
Y VIRGINIA GUZMÁN MONROY
Editores invitados